

## Dos Amigos

Era se una vez un paisaje nublado pero soleado, seco pero húmedo, silencioso pero alborotado...Era un paisaje para los animales más valientes, pero...una de las aves, tenía miedo de todo animal que se le acercara. Ella sabía que un águila, era una de las aves más temidas, valientes y grandes, pero ella tenía la sensación de que si intentaba cazar algún conejo, no lo conseguiría, lo que pasaba es que tenía miedo de que los animales se rieran de ella.

Todos los días pensaba que ella no servía para nada, que era inútil que se esforzara en cazar algo, o ser más temida etc.

Pasaron las horas, los días, las semanas, los meses pero ella seguía creyendo que no servía para nada, dentro de poco se acercaba la C.V.L.A. (como vuelan las aves) era un concurso dónde se presentaban todas las aves, y a parte de demostrar lo bien que volaban, también tenían que hacer carreras, luchar y por supuesto cazar. El águila no quería participar por el hecho de no saber cazar, pero cada año su padre le obligaba a participar.

Un día, al amanecer se oyeron unos pasos, unos pasos de... de... de...¡humanos! Hacía siglos que no se acercaba ningún humano por esas tierras, porque cuenta la leyenda que hace muchos años los humanos y las aves eran muy amigos y cuando se acercaba la fecha de la C.V.L.A. los humanos venían a entrenar a sus aves para la carrera. El águila deseaba tener uno de esos humanos y tanto quería que los humanos que visitaban la isla fueran de esas personas, que se aprendió el nombre de esas personas, su nombre era "cetrero".

Pero no sólo había un humano había dos, tres, cuatro... ¡había cuatro humanos! Era alucinante...

El águila pensó que ella solo necesitaba un cetrero, pero...¿Cuál sería el mejor para ella? Ella no lo sabía pero sabía que lo iba a averiguar.

Pasaban los días y ella se fijaba más en los humanos, pero aún no se decidía, cuando llegó la hora del almuerzo el águila intentó cazar un conejo pero no lo consiguió, así que se tuvo que conformar con una manzana, no le gustaba pero si no podía cazar un conejo, se tenía que conformar con eso.

Hubo un día que observando a los cetreros se decidió por uno, él se llamaba Javier, él era joven, tenía 14 años, pero el ave vio que realmente le gustaba la cetrería, y el necesitaba un pájaro para entrenar, ya que sólo tenía un periquito y créeme se necesita un pájaro más grande y fuerte para entrenar.

El águila pensó que necesitaba acercarse al humano, así que empezó a volar en círculos como si hubiera visto un conejo, y como ella había supuesto, el chico cogió los prismáticos se sentó en la cima más alta de una roca y se puso a contemplar al ave.

El la silbó y ella se dirigió hacía el chico, el extendió el brazo y el águila se posó en él. Javier, el humano le preguntó si le gustaría que la entrenaran, ella respondió que sí.

Cada mañana el águila se dirigía a los aposentos de Javier y el la recibía con mucho placer, el desayunaba y se lavaba los dientes, después se vestía y empezaba a entrenar.

El primer día hicieron un entrenamiento facilillo, pero el segundo subió la dificultad, y al tercero el humano se dio cuenta de que el águila no sabía cazar, así que al cuarto día empezaron a practicarlo.

Pasaron los días y el ave cazaba cada día mejor, y lo mejor de todo esto, es que aparte de que el ave aprendiera a cazar, es que la familia humana conseguía la comida sin esfuerzo.

Al águila se le había olvidado por completo lo del concurso de C.V.L.A., y cuando se acordó le informó al humano, lo malo es que el concurso era en dos días, así que tenían muy poco tiempo para entrenar, entonces en vez de solo entrenar por la tarde entrenarían todo el día.

El día del concurso, se prepararon y se dirigieron hacia la primera prueba, la primera prueba consistía en una carrera, todas las aves concursantes tenían de dejarse la piel para ganar la carrera, y solo las diez aves primeras pasarían a la segunda ronda.

Piiiiiiiiiiiiiiiiiiiiiiiiiiiiiiiiiii hizo el silbato, y todas las aves salieron disparadas. "¡¡¡Vuela, vuela!!!, decía Javier", ¡¡¡Bien!!!!, nuestra ave ha quedado la segunda, así que pasa a la segunda ronda.

La segunda ronda consistía en una lucha libre, quién tirara al suelo a su contrincante pasaba a la tercera ronda.

Ahora le tocaba luchar a nuestra águila: " ¡¡¡túmbala, venga!!!", decían unos; "¡¡No, túmbala tú!!", decían otros, la verdad es que nuestra ave no ganó, y entonces nos descalificaron.

Llegada la tercera prueba Javier y su águila se querían quedar a verla, y se sentaron, esta prueba consistía en cazar, lo que deseaba el águila.

Cuando le tocaba a la última ave, el águila quiso cazar a ese conejo seguramente mucho más que a ese halcón, así que el águila, se prepara y... ¡coge al conejo!

"Muy bien ", le dice Javier, pero también le dice que no ha ganado, pero que no pasa nada.

Ellos crecieron juntos, porque Javier se la llevo con él a España, y a pesar de que el ave no estaba con su mamá y con su papá estaba muy a gusto con su nueva familia.

Y ahora Javier tiene mujer e hijos, y el águila sigue viviendo con él.

# FIN